



# APROXIMACIONES HISTÓRICO- FILOSÓFICAS A LA NOCIÓN CONTEMPORÁNEA DE LA DENOMINADA POSVERDAD



Dolly Toro y Tayron Achury

---



Lo que sí nos parece de cruda relevancia, es cómo la verdad “verdadera” —o por lo menos el esfuerzo por encontrar un enunciado válido respaldado en evidencias igualmente válidas—, es dejado de lado como un asunto de menor importancia, poniéndose como relevante por encima de la prueba, la opinión y la invención amañada e interesada. Y cada vez es más cierto que ante el hecho demostrado que alguien estaba mintiendo, sus simpatizantes evidencian la más olímpica indiferencia.

Un encogerse de hombros y una sonrisa bobalicona son suficientes para asumir lo dicho, que sin el menor asomo de vergüenza se continúa esgrimiendo y, de hecho, se ignora la tozudez de las evidencias contrarias para continuar afirmando lo que a todas luces sería falso.

En cultura política, se denominaría entonces posverdad, a ese tipo de debate que se caracterizaría por una continua apelación a las emociones, las cuales resultan más importantes o aceptadas que cualquier verdad científicamente demostrada.

*Palabras clave: demagogia, doxa, episteme, posverdad, racionalidad, sofista, subjetividad, verdad.*

## LA ANTIGÜEDAD

---

El problema de la verdad ha sido transversal a la filosofía misma, desde los griegos en el paso del mito al logos, se ha cuestionado las creencias del hombre y cómo estas se van configurando en el conocimiento de una época determinada. Por lo tanto, en términos prácticos, se busca la ratificación de que aquello en lo que cree el hombre sea una verdad, y en tanto verdad, que sea infalible.

Sin embargo, es de destacar que, durante algunos periodos, la humanidad ha construido sus arquetipos y conocimiento sobre el dogma donde los pueblos han terminado subordinados al poder que alimenta alguna creencia.

Así que la posverdad es un término que se utiliza en la actualidad, nombrando un fenómeno que no es sólo contemporáneo, sino que tiene sus raíces en la antigüedad, y han sido más bien las redes sociales y los medios de divulgación contemporáneos los que le han dado un lugar en la cultura actual.

Se observa que la verdad en la antigüedad fue vista como la fidelidad con que se describe la realidad que, a su vez, se encontraría oculta detrás del mundo de las apariencias. Sin embargo, del mismo modo cuando se tuvo en cuenta la relación entre el objeto y su forma nominal como representación de la realidad, se evidencia que el primer planteamiento de la verdad como sentido subjetivo nace en los griegos (Ferrater, 1984).

Tucídides, el historiador griego, señala que los discursos tienen la capacidad de desencadenar sucesos, o que tales sucesos no ocurran. Sobre este particular, dice este historiador que: “Los discursos, tanto los sinceros como los engañosos, no solo explican los hechos, también los causan y los condicionan” (Sancho, 2014, p. 263). De hecho, Tucídides señala que “la mentira directa o la verdad a medias solían formar parte del debate asambleario y de la disputa política” (Sancho, 2014, p. 253).



Platón en el sofista contempla el problema del hombre que presume conocer el todo, lo cual, no puede ser sino producto de suposiciones universales que conducen a una construcción sobre el pseudoconocimiento.

En esa medida, el sofista termina siendo un imitador que manipula su discurso para hacer aparecer una imagen acerca del conocimiento universal. Para Platón, el sofista es un cazador al acecho cuya herramienta es el discurso manejado como un arte de la persuasión, de forma que logra amansar hombres, cazando clientes con recursos retóricos, y así llevar a cabo un fin. Se esclarece que los sofistas son conscientes de la manipulación del discurso y su utilidad.

Los sofistas usan el arte de la retórica para sus propios fines, haciendo uso de sofismas que conducen a ganar discusiones en el Ágora, sin ser fieles a la verdad, una verdad que en cuanto subjetiva, es prescindible según la necesidad del caso, y en general, haciendo uso de elementos como el *pathos* y la *doxa* sin tener en cuenta la *episteme* o el conocimiento verdadero, encontrando simpatizantes motivados por las emociones y la conveniencia.

El enunciado de Protágoras según el cual “el hombre es la medida de todas las cosas”, conduce a interpretar que la verdad es subjetiva, puesto que el significado de las cosas es otorgado por el hombre, y cada hombre percibe las cosas de forma distinta ratificando una postura frente a la realidad, el bien y lo útil.

Con ello, los sofistas fijan el relativismo ético y político. Puesto que las leyes no están fijadas por la naturaleza, estas no son más que convenciones por pacto social o imposiciones del más poderoso, por lo tanto, no son eternas ni universales y son modificables en la medida que son humanas, dependiendo siempre del grupo social, por lo tanto, si mentir es útil, mentir está bien.

La conexión entre las palabras y las cosas son una invención, si no, no es algo natural, por ende, esta relación es subjetiva. Para Aristóteles, en cambio, el asunto de la verdad era suficientemente claro:

[...] El ser propiamente dicho es sobre todo lo verdadero; el no-ser lo falso {368}. La reunión o separación, he aquí lo que constituye la verdad o la falsedad de las cosas [...] está en lo falso el que piensa lo contrario de lo que en circunstancias dadas son o no son las cosas [...] todo lo que se dice es verdadero o falso, porque es preciso que se reflexione lo que se dice. No porque creamos que tú eres blanco, eres blanco en efecto, sino porque eres en efecto blanco, y al decir nosotros que lo eres, decimos la verdad {369} (Aristóteles, 2005).

Avicena por su parte, tratando de establecer la relación que hay entre el mundo exterior y el entendimiento, nos muestra la búsqueda de hacer compatibles fe y razón desde la escolástica para dejar atrás su antagonismo. El conocimiento verdadero solo encontraría el equilibrio desde la dimensión metafísica captando así su verdad ontológica.

Ahora bien, Averroes, manifestará que solo existe una verdad, a la cual se llega mediante dos caminos, la filosofía y la religión, por lo tanto, la verdadera filosofía no entra en discusión con la religión, sino que la complementa o la explica, y de ningún modo negaría la revelación divina, porque no hay contradicciones cuando se trata de la verdad. De esta manera, la ciencia queda maniatada en la edad media, puesto que, si conduce a un descubrimiento que no esté conforme a la creencia, esta no podría ser tomada como verdadera. Para Averroes, cualquier contradicción entre la verdad del Corán y la filosofía, no sería algo más que un error en el filosofar. Por otra parte, San Agustín nos muestra un discurso que a todas luces es edificante y significativo en este análisis de verdades y posverdades. Se trata de su estudio sobre la mentira:

[...] No todo el que dice algo falso miente, si cree u opina que lo que dice es verdad. Pero entre creer y opinar hay esta diferencia: el que cree, siente que, a veces, no sabe lo que cree, aunque no dude en absoluto de ello si lo cree con firmeza, mientras que el que opina cree saber lo que realmente ignora [...] Quien expresa lo que cree o piensa interiormente, aunque eso sea un error, no miente. Cree que es así lo que dice, y, llevado por esa creencia, lo expresa como lo siente. Sin embargo, no quedará inmune de falta, aunque no mienta, si cree lo que no debiera creer o piensa que conoce lo que, en realidad, ignora, aunque fuese la verdad, pues cree conocer lo que desconoce (Hipona, s.f., pp. 4-5).

Así, encontramos que se avala la idea de la verdad subjetiva, donde la convicción tiene un poder superior sobre lo epistémico. Y por supuesto, desde este autor se puede abordar el tema que conectará con la construcción contemporánea de posverdad. ¿Es lícito mentir por “una buena causa”?

# LA MODERNIDAD

En la línea de lo político, en el siglo XVI Maquiavelo refiriéndose a lo que él llama “verdad efectiva” había manifestado:

[...] Mi intento es escribir cosas útiles a quienes las lean y juzgo más conveniente irme derecho a la verdad efectiva de las cosas que como se las imagina; porque muchos han visto en su imaginación repúblicas y principados que jamás existieron en la realidad (Maquiavelo, 1513, p. 116).

En ese apartado, el Príncipe Maquiavelo distingue entre la “verdad efectiva” de la política y la “imaginación” sobre lo político. Se trata de reconocer las estructuras internas del poder y los mecanismos reales de funcionamiento de las estructuras políticas, distanciándose del imaginario popular que cree que lo que se dice y se presenta en público, corresponde a lo que en realidad se está estructurando o a las intenciones reales con las que se establece una política pública. Sin embargo, lo cierto para Maquiavelo es que la “verdad efectiva” de lo político, consiste en el conocer que todo imaginario político se fundamenta en las construcciones de opinión pública que se distribuye como rumor entre la población, de modo que esa opinión que se va haciendo fuerte se consolida en apoyo de los ciudadanos o en antipatía contra algo o alguien.

Llegados a este punto, se puede explorar los modelos de la tradición aristotélica y la tradición galileana, donde se intenta dilucidar el punto de encuentro entre las ciencias puras y las disciplinas sociales con aspiración a ser científicas, puesto que esta, la verdad científica, debe ser comprobable, objetiva y universal.

En este orden de ideas, la verdad nuevamente depende de la construcción paradigmática del momento histórico. En la búsqueda de lo incuestionable, la verdad se comprende desde las ciencias exactas y las naturales, es decir, lo observable y comprobable. Desde Galileo Galilei, “acontece que” el universo se manifiesta “no como un conjunto de sustancias con sus propiedades y poderes, sino como un flujo de acontecimientos que suceden según sus leyes” (Mardones, 2001, p. 23).

El mundo deja de ser metafísico y teleológico para la ciencia moderna, pasando a ser racional y pragmático (Mardones, 2001). La matemática es entonces el medio por el cual se puede llegar a la verdad irrefutable; por lo mismo, el lenguaje matemático revela el mundo físico, sin interpretaciones desviadas, puesto que sus procesos conducen a la exactitud.

Descartes, como máximo exponente del arquetipo del racionalismo moderno, encuentra en la duda metódica la forma de hallar el fundamento de todo conocimiento cuyo principio sea seguro y fiable, y cuyo paradigma ideal serían de las matemáticas como conocimiento duradero y estable. El método cartesiano (método de la duda), se asume entonces como la posibilidad de llegar a la verdad trascendiendo el engaño de los sentidos y a la búsqueda de verdades apodícticas, claras y distintas, verdades indubitables.

En Descartes es necesario dudar de todo lo que se puede dudar para poder llegar a una verdad segura o una certeza, esto conduce a dudar de las ideas adventicias, puesto que son las que se adquieren del mundo físico mediante los sentidos y la experiencia (oponiéndose a la propuesta de los empiristas), porque las ideas facticias, de antemano se sabe que podrían ser producto de la ficción, y en cambio de las ideas innatas no se podría dudar, puesto que serían ideas perfectas.

Un par de siglos más tarde, Kant, comprende que las dos posturas —el racionalismo y el empirismo—, eran necesarias y que ambas tenían falencias al ser excluyentes, por lo que realiza un cambio paradigmático validando los dos postulados, llegando a la conclusión de que el conocimiento es posible mediante lo sensible, pero, también mediante la razón. Para Kant entonces, la razón es la guía del sujeto, pero crítica el sueño dogmático que se recuesta en un exceso de confianza en la razón humana y la desacreditación de la sensibilidad.

Kant busca descubrir si la metafísica emite también juicios universales y necesarios como lo hace la ciencia, encontrando que, la metafísica no produce juicios sintéticos a priori que son los característicos de las ciencias. Por el contrario, los juicios de la metafísica son a priori, y no se comprueban a través de la experiencia en el mundo concreto, el cual necesariamente posee las características de espacio, tiempo o categorías que determinan al fenómeno, de ahí se deriva que los juicios de la ciencia sean sintéticos y a priori, por lo tanto, universales y necesarios, que proporcionan nuevo conocimiento (Kant, 2003a).

Es así como separa la ciencia de la metafísica. Sin embargo, Kant comprende que la metafísica regula los actos del hombre puesto que se conforma por las ideas que la razón produce. Por lo tanto, si la ciencia se encarga del mundo fenoménico, la metafísica se encarga del noúmeno. Al ser entonces incognoscible no significa que no haga parte de la realidad, es trascendental en la medida que no constituye al mundo, pero es motivadora de la voluntad humana, del actuar y la moral (Kant, 2003b).

En el siglo XVII, el mundo debe verse desde el racionalismo, en pleno apogeo de la ciencia como herencia del iluminismo, por eso el idealismo toma su postura dominante frente a las ideas del empirismo, donde las ideas son parte constitutiva y más importante que la experiencia sensible. En el siglo XVIII, Hegel nos mostrará una realidad que es dinámica, constituida por la naturaleza, la mente y el espíritu absoluto, de ahí afirmará que la realidad está compuesta por la tesis, la antítesis y la síntesis, las cuales van desembocando en nuevas contraposiciones hasta llegar al absoluto, de esta forma la totalidad es una composición dialéctica entre contrarios que se van interrelacionando entre sí, dando nuevos orígenes o hallazgos, desembocando todo ello en “la verdad absoluta”. En Hegel, “todo lo real es racional y todo lo racional es real”, por lo tanto, él encuentra que todo es cognoscible llevando desde su filosofía a la concepción del absoluto conforme a que “la verdad es la totalidad”, y como totalidad termina siendo la divinidad misma. En ese sentido, el espíritu absoluto está comprendido por los espíritus finitos que constituyen el *todo* (Hegel, 2010). Esto conduce a que nuevamente, desde las interpretaciones de lo objetivo en diálogo con lo subjetivo, resulte una verdad absoluta que es manifiesta en la religión y en la política.

Con todo, aquí se sigue sosteniendo a la metafísica como eje principal de la verdad del ser humano, en la medida que está compuesta por las ideas de la razón, y por ello se asume trascendental, pero esto se relativiza en la subjetividad de cada individuo por lo que es la dimensión en donde, nosotros, los ponentes de este trabajo, asumimos que se hace posible la posverdad.



Y es precisamente Hegel la inspiración de nuevos movimientos tanto filosóficos, como religiosos y políticos.

Tal es el caso de Carl Marx, él utiliza la dialéctica de Hegel para investigar la historia, y en este caso, usando la tesis da lugar a una antítesis para confluir en una síntesis, pero no desde la postura idealista Hegeliana, sino desde una postura materialista. Para Marx, los fundamentos religiosos y políticos dan lugar a las ideologías que mantienen al hombre alienado en su posición sociocultural y política. De esta manera las ideologías se constituirán en un anclaje para el individuo con apariencia de autonomía, ocultando las determinaciones que serían las bases materiales para mantener la brecha entre la burguesía y el proletariado en una sociedad capitalista, como se puede interpretar con el siguiente apartado de Marx:

La moral, la religión, la metafísica y cualquier otra ideología y las formas de conciencia que a ellos corresponden, pierden así, la apariencia de su propia sustantividad. No tienen su propia historia ni su propio desarrollo, sino que los hombres que desarrollan su producción material y su trato material cambian también, al cambiar esta realidad, su pensamiento y los productos de su pensamiento. No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia (Marx, 1974, p. 26).

Por otro lado, también un filósofo de la sospecha como Nietzsche, mostrará a partir de los griegos en su análisis de lo apolíneo y lo dionisiaco para occidente, cómo la verdad del hombre se fue concibiendo y estructurando solo desde la razón, delimitando lo real con base en el intelecto para poder sobrevivir en el mundo, simulando, haciendo metáforas, interpretando de modo interesado y subjetivo.



Por eso, para Nietzsche la verdad no es más que un engaño necesario. Rehabilitando a los sofistas, la verdad sería eminentemente subjetiva, dependiente del individuo.

Toda denominación depende de la convención y estaría ligada al impulso nervioso de la persona que lo percibe para poder llegar a la interpretación, lo cual es arbitrario (Nietzsche, 1873). En ese sentido se visibiliza en esta dimensión, también la necesidad del equilibrio entre lo apolíneo y lo dionisiaco, la razón y el instinto que motiva a la voluntad para poder construirse desde su propia vida, se presupone, aunque en *Humano demasiado humano* parece inclinarse por la idea de que, en el fondo, lo apolíneo (la razón) no es más que una herramienta de lo dionisiaco (el deseo y el poder) como lo ilustra a continuación:

Contra el positivismo que se reduce al fenómeno «solo hay hechos», diría yo: no, precisamente no hay hechos, solamente interpretaciones [...] El mundo es cognoscible exactamente en la medida que tiene un sentido la palabra «conocimiento», pero es interpretable de otra manera; no tiene detrás de sí ningún sentido, sino incontables sentidos, «perspectivismo». Son nuestras necesidades las que interpretan el mundo, las que interpretan nuestros instintos, a favor y en contra. Cada instinto es un tipo de dominación, cada uno tiene su perspectiva que querría imponer como norma a todos los restantes instintos (Nietzsche, s.f., p. 24).

Con Nietzsche se acentúa más la brecha entre el hombre y la verdad, empezando a ser sospechosos los orígenes de la verdad y su naturaleza, haciendo posible que se valide la experiencia individual desde el reconocimiento del cuerpo y la voluntad que moviliza a dicho cuerpo. Volviendo la mirada hacia los sofistas y su concepción de verdad desde lo pragmático, lo relativo y subjetivo.

Ya en el siglo XX, Heidegger entiende, influido por Husserl respecto a la verdad, primero que, para conocer la esencia del fenómeno, no se le debe sustraer de su dimensión temporal la cual es subjetiva, cosa que no fue tenida en cuenta por Husserl, y segundo, que no se debe dejar de lado lo que significa la verdad como descubrimiento (Heidegger, 2000).

Así las cosas, no se desvela lo que está detrás de la verdad como adecuación y aunque se rescata como idea, no se asume como la cosa en sí. Entonces, dice Heidegger: “La verdad hace parte de la esencia del **ser**”, por tanto, la pregunta por el **ser** es la pregunta por la verdad y para que la verdad se revele solo hace falta que el **ser** se haga presente (ser ahí, el *Dasein*). Hay verdad si hay descubrimiento, entonces **ser ahí** es posibilidad cuya verdad está vinculada a la correspondencia de la presencia antes de la adecuación. Es adecuación al otorgar el sentido formalmente mediante el logos, por lo tanto, se niega la verdad cuando se antepone el juicio, puesto que esta (la verdad) estaría en la “cosa en sí”.

# LA CRISIS DE LA RAZÓN

---

La crisis de la razón clásica da lugar al surgimiento de la llamada Escuela de Frankfurt, Adorno, Horkheimer, Marcuse y Benjamin, quienes en principio se muestran contrarios a las ideas que hasta el momento venían dominando la Modernidad: el progresismo, la racionalidad clásica, el cientificismo positivista, y muy puntualmente, el hecho de que este desarrollo lógico científico se habría terminado erigiendo en instrumento de dominación tanto de la naturaleza como del mismo ser humano, convirtiendo el discurso de la racionalidad ética en una racionalidad instrumental, y el hecho de dejar la humanidad misma referida al mundo de las emociones y los sentimientos de lado, en función de un productivismo industrial.



---

Es claro que, junto a la crisis de la razón, se abre una brecha importante hacia la crisis de la verdad.

Crisis que se consolidará con los filósofos franceses denominados estructuralistas y posestructuralistas (Lacan, Barthes Lévi-Strauss, Derrida, Deleuze, Kristeva y Foucault). Quienes centran su discurso tanto en la subjetividad como en el significado, de modo que desde el análisis del lenguaje y de su deconstrucción, surge toda clase de relatividades en la interpretación del individuo, de la sociedad y del mundo en general, con lo que se abre espacio a lo que Lyotard denominará “Posmodernidad”.

## LA POSMODERNIDAD

---

La denominada crisis de la razón del siglo XX se constituye en una reacción al siglo XIX y su férrea creencia en el desarrollo inexorable de la razón en la consolidación de la Modernidad. Es un momento histórico en el que se presenta la crisis en los fundamentos de la matemática y la lógica formal, pero también, en los fundamentos de la física clásica.

El proceso de racionalización que nació con la ilustración y, que constituía el principal pilar de la modernidad, encuentra múltiples contradicciones en sus aspectos teóricos y prácticos, a la par que se abre espacio a la multiplicidad de expresiones y creencias adquiriendo estatus cultural de legitimidad.

El desencantamiento del mundo y la secularización de los valores, desencadena una percepción de falta de sentido del vivir. El siglo XX después de la segunda guerra mundial, pierde la fe en toda pretensión progresista, una posición antidualista en tanto que, ese tipo de pensamiento se cerraba a la interpretación desde otras perspectivas que también serían válidas, y con ello, la promoción del perspectivismo de la diversidad y el pluralismo. Un cuestionamiento a la autoridad y veracidad de los textos filosóficos, pero también los históricos, los médicos, los religiosos y en general, todo texto donde se sostuviera con algún dogmatismo formas de verdad absoluta, que en el fondo no serían más que prejuicios y perspectivas subjetivas de quien escribe. En la misma línea, el posmodernismo denuncia al lenguaje como un impostor que más que señalar verdades, aliena el pensamiento en una determinada dirección, pero al mismo tiempo, cumple el papel de “crear literalmente una realidad”. A la realidad verdadera no se tendría acceso, de modo que todo lo que se dice de ella, se dice desde la limitación del lenguaje, y en ese sentido, la verdad de algo no sería más que lo que le parece a un individuo o a un grupo social.

# CONCLUSIONES

---

Si bien la posverdad ha sido una construcción de la verdad que se ha visto a lo largo de la historia y de la consolidación de las ciencias humanas, no se puede dejar de lado que no es contraria a la verdad, por un lado porque la articulación de la verdad, aunque se ha intentado cimentar sobre absolutos u objetividades, lo cierto es que se concibe desde lo relativo y lo subjetivo, que más allá de pensar simplemente en los sentimientos del sujeto, también se involucra la posición desde la cual observa los hechos, siendo esto una de las variables de la complejidad del mundo habitado por el hombre.

A su vez, la estructura de la posverdad la hemos visto en discursos tanto político como religiosos desde los inicios de la cultura occidental, ha sido negada y despreciada en la medida en que se ha relacionado con la mentira, en ese orden de ideas, se oculta, pero no desaparece, puesto que es utilizada como estrategia para que las masas actúen de la manera esperada, protegiendo las relaciones de poder.

Independiente a la veracidad de la posverdad, se debe tener en cuenta que el conocimiento está construido sobre las creencias de una comunidad, de esta manera, en el momento en el que esta comunidad cree en el discurso el cual se está emanando, este se impone, sin tener en cuenta si es una verdad epistémica o no. Ahora bien, pese a que se descubra su falsedad, los sujetos no se deshacen de esta de forma fácil, puesto que simpatizan y generan una empatía al hacer parte de su creencia y servir de moderador para su conducta, entonces sin tener en cuenta que la posverdad nazca desde una verdad dicha a medias, o de una mentira emotiva, esta cumple su función estratégica al instaurarse como una verdad, al reconocer algunos hechos que de esta hacen parte.

Es indispensable comprender que las problemáticas o las soluciones que la posverdad traiga a los seres humanos, hace parte de la construcción de la verdad, por ende, está relacionada con las dimensiones ontológicas y axiológicas del hombre, en ese sentido, pertenecen a la metafísica y a la fundamentación de las ciencias humanas al ser parte de una realidad del noúmeno, por lo tanto, su apreciación es subjetiva lo que dificulta el consenso cuando se trata de su sentido y el prejuicio al que esta conduce.

El juicio de la verdad no se encuentra necesariamente intrincado con lo real, en ese sentido, hace parte de la racionalidad, por lo tanto, sigue siendo un punto coyuntural las concepciones individuales, puesto que el universal se hace más utópico en la dicotomía de lo objetivo y lo subjetivo, la intersubjetividad se va consolidando en una fragmentación cada vez más notoria en las sociedades que buscan la interculturalidad, la inclusión y la democracia.

Es el sendero que la posmodernidad ha trazado desde la comprensión del pensamiento de Nietzsche y la sospecha a la cultura occidental y sus absolutismos, en ciencia, política y religión que niegan la vida y la construcción de un individuo autónomo consciente de su paso por el mundo, el cual deja de vivir por concentrarse en buscar lo irreal, de esta manera la muerte de los grandes relatos de Lyotard, el cual muestra a un hombre sin el horizonte de hallar una sociedad perfecta y armónica como la que promete el iluminismo, el marxismo, el cristianismo hasta el positivismo, a través de un desarrollo de la humanidad que mediante la razón, el progreso, la mira puesta hacia la redención, va a lograr las buenas acciones de todos los hombres, es equivalente a la muerte de Dios en Nietzsche, la noche más oscura de Heidegger, hasta la muerte del hombre en Foucault, las cuales en la práctica, al estar sujeta a la experiencia individual, no estén reivindicadas con la vida misma, y el horizonte que desde estos pensadores se intenta dibujar, se desdibuje en ocasiones a conveniencia de ideologías y construyan posverdades, cuya diferencia con la antigüedad es la forma eficaz que en la actualidad se ha logrado para su propagación gracias a la Internet, la falta de criterios que ratifique la veracidad sobre lo que allí se publica, que se hace aún más incontrolable con el uso de las redes sociales, por ende, desde la inmediatez, la sutil imposición y la cantidad de información que en segundos se publica, hace difícil o casi imposible que se despeje hacia la búsqueda de la verdad.

# REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

- Aristóteles. (2005). Metafísica. Libro noveno. *Proyecto de filosofía en español*. <http://www.filosofia.org/cla/ari/azc10268.htm>
- Ferrater, J. (1984). *Diccionario de filosofía*. Alianza Editorial.
- Hegel, G. (2010). *La fenomenología del espíritu*. Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el humanismo*. Alianza Editorial.
- Hipona, A. d. (s.f.). Sobre la mentira (Trad. R. Flórez). *San Agustín*. <https://www.augustinus.it/spagnolo/menzogna/index2.htm>
- Kant, I. (2003a). *Crítica de la Razón Pura*. Biblioteca virtual. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89799.pdf>
- Kant, I. (2003b). *Crítica del Juicio*. Biblioteca virtual. <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89687.pdf>
- Maquiavelo, N. (1513). *El Príncipe. Capítulo XV*. Fundación el Libro Total.
- Mardones, J. (2001). *Filosofía de las Ciencias Humanas*. Anthropos Editorial.
- Marx, K. (1974). *La ideología alemana*. Grijalbo.
- Nietzsche, F. (1873). *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. La caverna de Platón. <https://www.lacavernadeplaton.com/articulosbis/verdadymentira.pdf>
- Nietzsche, F. (s.f.). *El Nihilismo: escritos póstumos*. Psikolibro. [http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/el\\_nihi.pdf](http://biblio3.url.edu.gt/Libros/2012/LYM/el_nihi.pdf)
- Sancho, L. (2014). *Tucídides, sobre la mentira: los artificios de la deliberación democrática*. Universidad de Zaragoza. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5639738>